

Notas bibliográficas

Revolución, República, Confederación (1806-1852); de Noemí Goldman (directora), Nueva Historia Argentina, tomo 3, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

El clima fin de siglo en la Argentina parece propicio para que la Historia como disciplina se mire a sí misma en el espejo de la reescritura de la historia nacional, dando lugar a pretenciosas colecciones, de varios tomos cada una, que convocan al potencial mercado de lectores desde un mismo título: *Nueva Historia Argentina*. El libro que nos ocupa se presenta como el tercer tomo de una de estas obras colectivas que comenzó a editar la editorial Sudamericana. Planificada en diez volúmenes y bajo la dirección general de Juan Suriano esta *Nueva Historia Argentina* reúne a destacados especialistas de la disciplina cuyos recorridos profesionales informan bien de la renovación de la historiografía local en las dos últimas décadas y de la consolidación de una comunidad profesional en el seno de las principales universidades nacionales.

Coordinado por Noemí Goldman el libro explora el conflictivo proceso que, bajo el signo de la revolución de 1810, precedió a la definitiva construcción de la Nación Argentina durante la primera mitad del siglo XIX. Organizado en diez capítulos, el volumen atiende diversas temáticas desde un ordenamiento cronológico sostenido en una periodización convencional.

En el capítulo 1 ("Crisis Imperial, Revolución y Guerra 1806-1820") N. Goldman aborda los problemas que la revolución debió afrontar para construir una legitimidad alternativa a la legitimidad monárquica, puntualizando el conflicto entre la doctrina del *pacto de sujeción*, a la que "los pueblos" apelan para legitimar su autoridad, y la doctrina del *pacto de sociedad*, esgrimida por los revolucionarios porteños para fundamentar su derecho a la emancipación. Conflicto en el que reconoce el origen del enfrentamiento político entre las tendencias al centralismo y al autogobierno, que separa a la antigua capital virreinal de las demás ciudades recelosas de las pretensiones unificadoras porteñas.

En ese sentido Goldman destaca cómo la crisis de la monarquía y el ejercicio de la retroversión de la soberanía por parte de los pueblos condujo al proceso de disgregación de las antiguas provincias del régimen de intendencias, que alcanzó su punto crítico en la crisis del año 1815 y que posteriormente daría nacimiento a las nuevas provincias, y a la emergencia de propuestas confederales como la de Artigas que como bien se señala no son privativas de la Banda Oriental. A la vez la provisionalidad de los gobiernos centrales así como los fracasos por organizar institucionalmente al nuevo Estado, ponen de manifiesto las resistencias que existían a la aceptación del moderno concepto de nación, basado en una única soberanía, frente a la idea de la existencia de tantas soberanías como pueblos había en el virreinato.

Por su parte, Jorge Gelman ("El mundo rural en transición") examina la vida económica durante los años posteriores a la revolución, destacando los elementos de ruptura y continuidad en el desarrollo de la producción agraria con respecto al orden colonial. Entre los primeros destaca la clausura de los circuitos comerciales vigentes durante el período

colonial y la crisis de las economías agrarias orientadas hacia ellos, así como la destrucción de bienes y medios de producción ocasionados por la guerra. Entre los segundos, la acentuación de tendencias insinuadas tenuemente a fines del período colonial, a partir de los cambios operados en las economías europeas, que redundaron en un incremento de las exportaciones de bienes pecuarios y la importación de bienes manufacturados. En ese sentido Gelman describe cómo las oportunidades creadas por la coyuntura posindependentista impactaron desigualmente sobre las diferentes regiones del ex-*virreinato*. En la región del litoral los sectores más dinámicos, que habían tenido una sostenida expansión a finales de la etapa *virreinal*, no pudieron sobreponerse a los efectos devastadores de las guerras civiles y aprovechar las condiciones creadas por la nueva situación internacional.

La situación del litoral mejoró las posibilidades de aquella región que hasta entonces había sido relativamente marginal desde el punto de vista ganadero: la provincia de Buenos Aires, que inició un exitoso crecimiento evidenciado tempranamente en la expansión de sus fronteras. Las particularidades que asume la expansión ganadera en territorio bonaerense le permiten a Gelman revisar la imagen tradicional de la gran estancia monoprodutora que concentra en su interior la casi totalidad de las actividades rurales y la mayoría de la población rural como mano de obra independiente. La articulación entre la gran propiedad dedicada a la explotación del vacuno para la exportación de cueros y la pequeña explotación agrícola y pecuaria destinada al abasto del mercado local, primero en la campaña bonaerense y poco después en la entrerriana, contribuyen a acentuar una tendencia insinuada en el litoral durante el período colonial tardío.

Por su parte, el noroeste, que retomaría parcialmente los vínculos con los mercados andinos a partir de la década del 20, pierde definitivamente su carácter de intermediario entre esas regiones andinas y el litoral, ahora volcado masivamente hacia el Atlántico. El desarrollo de actividades orientadas hacia el mercado litoraleño y ultramarino o la posibilidad de dirigir su producción hacia los mercados trasandinos —en franca recuperación a partir de la década del '10—, le permitirán a algunas regiones del noroeste superar la situación de crisis a la que parecían inexorablemente condenadas.

En el tercer capítulo ("Los orígenes del federalismo rioplatense 1820-1831") N. Goldman da continuidad al análisis con el que abre el libro, ocupándose ahora de los equívocos que rodearon el uso del concepto "federación" en la historiografía argentina y que contribuyeron a oscurecer la comprensión del federalismo argentino durante la primera mitad del siglo XIX. La revisión de los conceptos "federación" y "confederación", le permite abordar el proceso político que sucedió a la disgregación del poder central en 1820 desde una perspectiva novedosa, poniendo en crisis algunos enfoques tradicionales y ciertas simplificaciones "en el análisis de los fenómenos del caudillismo y el federalismo rioplatenses". La denominación de confederales a las tendencias políticas que predominaron durante la primera mitad del siglo XIX, define de manera más precisa la naturaleza política de las llamadas "provincias", así como la índole de los conflictos políticos y militares que se suscitaron tras el proceso abierto por la independencia.

Del mismo modo, la reubicación de los caudillos como representantes de las tendencias autónomas que asumieron los distintos territorios provinciales, clarifica las cambiantes posiciones que asumieron en favor o en contra de los intentos de organización institucional, desestimando las visiones que predominaron en la historiografía argentina, que los consideraban como representantes de fuerzas anárquicas e inorgánicas que habían impedido el proceso de organización nacional iniciado en 1810, o bien como promotores de proyectos de organización constitucional de carácter federal. Por otra parte el surgimiento de nuevas

formas estatales y el establecimiento de instituciones representativas e incluso el dictado de constituciones en el ámbito de algunas provincias, a las cuales los caudillos no estuvieron necesariamente enfrentados, contrasta con la imagen consagrada de un orden político sometido discrecionalmente a la voluntad de los caudillos.

En el cuarto capítulo ("El comercio y las finanzas públicas en los Estados Provinciales") Roberto Schmit destaca el carácter bifronte que asumió la orientación económica de las diferentes regiones del ex-*virreinato* luego de la revolución, al producirse la ruptura de los antiguos lazos comerciales y financieros que cohesionaban la organización colonial. Las regiones litoraleña/*bonaerense* y, en menor medida, Córdoba y Tucumán —aunque esta última conservó su relación con el Alto Perú y Chile— estrecharon vínculos con la economía atlántica, mientras que el noroeste y la región cuyana constituyeron modestos mercados locales y regionales que se abastecían de los productos ultramarinos a través de los puertos chilenos-bolivianos y más ocasionalmente desde Buenos Aires. Con respecto a las finanzas públicas de los Estados provinciales señala la relación muy estrecha entre los ingresos públicos y la actividad mercantil, pues los recursos del erario fueron proporcionados fundamentalmente por el comercio que se transformó en el factor determinante en la recaudación fiscal de cada Estado al interrumpirse los ingresos en metálico provenientes del Potosí. Pese a ello es posible reconocer disímiles estrategias fiscales entre las provincias. La provincia de Corrientes intentó eliminar el déficit comercial mediante un sistema "mercantilista" proteccionista que apuntaba a controlar estrictamente el gasto público y, casi en el extremo opuesto, la provincia de Buenos Aires combinó una política comercial librecambista, obteniendo importantes ingresos a través del comercio ultramarino, con emisiones de papel moneda y endeudamiento público. A estas dispares estrategias fiscales entre Buenos Aires y Corrientes se le sumó una tendencia a acumular déficit en las demás provincias que imposibilitadas de estabilizar su situación financiera mediante recursos genuinos debían recurrir permanentemente al endeudamiento.

Marcela Ternavasio dedica el capítulo siguiente ("Las Reformas Rivadavianas en Buenos Aires y el Congreso General Constituyente, 1820-1827") al ensayo reformista llevado a la práctica en la provincia de Buenos Aires inmediatamente después de la disolución del poder central en 1820, cuyas manifestaciones más significativas corresponden a la implantación de un nuevo régimen representativo y la modernización de la estructura político administrativa heredada de la colonia. En ese sentido destaca: la creación de la sala de representantes, originariamente destinada para designar al poder ejecutivo de la provincia y devenida a posteriori en poder legislativo; el dictado de la ley electoral de 1821, que establecía la ausencia de restricciones legales al derecho de voto ampliando "la participación en el sufragio para disciplinar a través del canal electoral la movilización iniciada por la revolución y legitimar con ese gesto al nuevo poder provincial"; la supresión de los cabildos, como medida necesaria para eliminar los conflictos derivados en torno a la vieja y nueva representación política ligadas al espacio político tradicional y al nuevo espacio provincial; la reforma militar, que apuntaba a reducir los gastos del fisco y a reorientar el funcionamiento de las fuerzas militares; la reforma religiosa, encuadrada dentro de un proyecto de centralización político administrativa destinada a ejercer un contralor más efectivo sobre la sociedad; y la expansión del espacio público porteño con la formación de una opinión pública alimentada por un periodismo que adquirió un impulso desconocido al amparo de la ley de prensa de 1821.

En relación al Congreso General Constituyente de 1824/1827 Ternavasio señala que su convocatoria representó el comienzo del fin de la experiencia iniciada tres años antes, al

aflorar viejas controversias que previamente habían podido atenuarse en pos de un proyecto compartido. Entre ellas las suscitadas en torno al sujeto de la soberanía, a la que se le sumaron la sanción de un conjunto de leyes —principalmente la ley de capitalización que fracturaba territorialmente a la provincia de Buenos Aires vedándole el acceso directo al comercio ultramarino y, con él, a la principal fuente de recursos fiscales— que le enajenó al oficialismo el apoyo de antiguos aliados del partido del orden, y un contexto internacional e interprovincial desfavorable que terminó frustrando nuevamente los intentos nacionalizadores.

Desde la perspectiva de una historia cultural Fernando Aliata ("Cultura urbana y organización del territorio") atiende la relación entre socialización política y estética urbana en el marco de las reformas impulsadas por la administración rivadaviana. La creencia de que la regulación del espacio físico contribuye a ordenar el funcionamiento de las instituciones y los comportamientos sociales y la importancia pedagógica asignada a la cultura urbana constituyen los fundamentos que dan legitimidad a la puesta en práctica de una gradual reformulación de la estructura urbana. En ese sentido el autor señala la adopción de una serie de medidas destinadas a regular y ordenar el espacio urbano y la construcción y remodelación de una serie de edificios públicos, que dieron como resultado la reconsideración general de las fronteras entre lo público y lo privado y la reafirmación del carácter republicano de la nueva situación política.

El peculiar ángulo de análisis le permite a Aliata resaltar las líneas de continuidad más allá de la etapa rivadaviana, ya que estas tendencias fueron continuadas tras el efímero triunfo del proyecto de capitalización y durante el rosismo, a pesar de las recurrentes crisis económicas y la sucesión de conflictos políticos que paralizaron coyunturalmente las iniciativas de obras públicas. Si bien la racionalidad optimista, propia del pensamiento ilustrado que establecía una correspondencia directa entre cambios físicos y modificación en el comportamiento político, irá perdiendo peso en el imaginario urbano de la elite y las representaciones arquitectónicas se tornarán más matizadas (en oposición al "paganismo" rivadaviano), la línea de continuidad del espíritu republicano puede percibirse en los proyectos de nuevos edificios públicos y en las construcciones privadas (entre ellas el propio Caserón de Palermo) cuyo decoro potencia el mito austero de la tradición republicana.

El séptimo capítulo ("Economía y Sociedad: Buenos Aires de Cepeda a Caseros") está a cargo de Oreste Cansanello y constituye el último de los tres dedicados al análisis de la economía. Considerando la experiencia de la provincia de Buenos Aires en las tres décadas que van desde la caída del poder nacional hasta el fin del rosismo, el autor se detiene especialmente a analizar las características que asume la expansión estatal y las modalidades de financiamiento público adoptadas por los sucesivos gobiernos. Al respecto señala la estrecha relación existente entre expansión estatal y ampliación de los circuitos mercantiles sobre territorios fronterizos. La expansión de la frontera sobre territorio indígena no escapó a la tradicional modalidad que combinaba el desarrollo mixto entre la gran propiedad dedicada a la explotación del vacuno y la pequeña dedicada a la actividad agrícola. La ocupación y explotación de tierras en los márgenes de propiedades estatales o privadas por parte de labradores y pastores en grupos familiares, posibilitaron la organización del espacio y la ampliación de los circuitos mercantiles en zonas fronterizas. A la vez, la expansión de la explotación pecuaria, cuyas actividades eran escasamente gravadas, favorecía la expansión del Estado provincial gracias a la mayor actividad mercantil que contribuía, esta sí sustancialmente, a los ingresos del fisco.

Por su parte, Rosa Pagani, Nora Souto y Fabio Wasserman ("El ascenso de Rosas al poder y el surgimiento de la Confederación, 1827-1835"), sitúan al rosismo en el vasto y complejo entramado histórico que precedió a su emergencia y analizan las características del régimen y las prácticas políticas que permitieron su continuidad. Se trata —señalan los autores— de un orden particular al servicio de intereses particulares, en cuya construcción Rosas no desestimó los instrumentos legales ni las prácticas represivas para acallar a la oposición así como cualquier disidencia en el interior de su propio partido. Su acérrima oposición a la posibilidad de crear un poder político legal que estuviera por encima de los Estados provinciales y a la solución confederal surgida del Pacto Federal de 1831, le permitió a la provincia de Buenos Aires y a su gobernador consolidar su poder.

Los autores destacan como un dato central del régimen rosista el intento de uniformizar políticamente la sociedad rioplatense, estrategia que requería permanentemente de adversarios que, paradójicamente, se fueron sumando hasta provocar su caída. En esta línea de análisis se encuadran dos estrategias políticas complementarias: la movilización de los sectores populares, a los efectos de disciplinar a la díscola elite política porteña así como para conferirle legitimidad al régimen a través de la práctica del sufragio; y el terror, como instrumento de disciplinamiento en espacios donde la estrategia anterior se tornaba inviable. Por otra parte, la utilización de la violencia política se reveló esencial para salvar los obstáculos impuestos por el sector liberal del partido federal a la suma del poder público. El terror impuesto por la Mazorca y la conflictiva situación en las provincias del interior que culminaron con el asesinato de Facundo Quiroga, le permitieron a Rosas obtener los instrumentos legales que facilitarían la construcción de un poder férreamente homogéneo en la provincia porteña primero y en la sociedad Rioplatense en su conjunto a posteriori.

En el capítulo siguiente ("Consolidación del Régimen Rosista 1835-1852") Ricardo Salvatore vuelve sobre la experiencia rosista para examinar el contenido republicano de su discurso político y las prácticas que hicieron posible la construcción de un imaginario político sobre esa base. El imaginario republicano del rosismo —señala Salvatore— se constituye sobre la base de un discurso político que privilegia el orden como requisito fundamental para superar el indisciplinamiento social al que había conducido la revolución. Un orden republicano de excepción, en tanto desestimaba los valores libertarios preconizados por el liberalismo y requería inexorablemente de poderes excepcionales. Por otra parte, y desde la perspectiva de una "historia desde abajo", el autor realiza una pormenorizada reseña sobre aquellas prácticas que contribuyeron a forjar entre los sectores populares el imaginario republicano, destacando entre ellas la aplicación de las leyes y la inculcación de su letra a través de la violencia expresada mediante los castigos públicos, el enrolamiento de los sectores populares en los ejércitos de línea y en las milicias, y su acercamiento a la política a través de las elecciones y las festividades patrióticas como instancias de socialización significativas para la internalización del ideario federal.

Finalmente, Jorge Myers cierra el volumen ("La Revolución en las ideas: La Generación Romántica de 1837 en la cultura y la política Argentina") analizando el itinerario intelectual de la Nueva Generación y el desarrollo de una estética literaria, que le permiten definir a la Generación del 37 como el primer movimiento intelectual en la historia argentina centrado en la necesidad de construir una identidad nacional. La nueva sensibilidad que promovía la emergencia de esta generación era inicialmente un producto del ámbito de la sociabilidad literaria porteña y deviene a posteriori en facción política durante los primeros años de la década del cuarenta, madurando plenamente a partir de las vivencias experimentadas por los emigrados románticos en el exilio, que parece haber constituido una instancia decisiva

para la internalización de ese sentido de nacionalidad que se proponían colocar en el centro de su programa intelectual. El romanticismo argentino —señala Myers— abrevó filosóficamente, entre mediados de la década del treinta y del cuarenta, del aporte intelectual de las corrientes socialistas, siendo en el plano estético donde los vínculos con esta corriente de pensamiento se hacen más nítidos. La incorporación del aporte intelectual de Alexis de Tocqueville implicó para la Nueva Generación la clausura de la etapa socialista y el pasaje a la etapa liberal o republicana. La explicación del devenir histórico en términos de una dialéctica entre la igualdad y la libertad no sólo cuestionaba la compatibilidad entre ambos principios postulados por el socialismo, sino que resaltaba la amenazante posibilidad de consolidación de un nuevo despotismo como producto del triunfo de la igualdad por sobre la libertad. En este registro se fueron precisando los supuestos teóricos sobre los que se redefinirían las opciones políticas de los intelectuales argentinos.

Los diez artículos reunidos en el volumen contribuyen a enriquecer el conocimiento sobre el pasado por parte de un público más amplio que el académico donde el libro define su lector potencial. Sus novedosos contenidos están deliberadamente organizados con una estructura clásica, tanto en lo temático como en su ordenamiento cronológico, con el objetivo declarado de facilitar el encuentro con ese campo de lectores, aunque es difícil pensar en una organización alternativa considerando el nivel de desarrollo previo de la historiografía dedicada al período que dio lugar a verdaderas obras clásicas con los cuales los distintos trabajos del volumen que nos ocupa dialogan permanentemente.

Aldo Alessio

Neuquén, 40 años de vida institucional; de Graciela Blanco, María Beatriz Gentile y Juan Quintar, Neuquén, Universidad Nacional del Comahue, 1998.

La provincia de Neuquén, que cuenta tan sólo con cuatro décadas de existencia, ha sostenido singularidades importantes respecto al resto del país entre las que se destacan, considerando su situación previa como Territorio Nacional, su permanente crecimiento económico y social.

Por esta razón, el objetivo central de esta obra es el análisis del desarrollo de los procesos económicos y sociales de esta provincia, sin obviar el contexto regional, nacional y latinoamericano, con la intención de mostrar la evolución seguida y de dimensionar su crecimiento. De esta manera, los tres investigadores de la Universidad Nacional del Comahue, que realizaron este análisis nos ofrecen detalladamente las claves del desarrollo neuquino, en el marco del binomio crecimiento económico/desarrollo social.

Para poder entender en toda su magnitud este desarrollo, el libro dedica sus páginas iniciales a la reconstrucción de la historia de la actual provincia desde 1884 hasta la década de los cincuenta, en que deja de ser Territorio Nacional, estructurando a continuación el análisis de la vida provincial hasta la actualidad en tres etapas que responden a cambios significativos de orden político a nivel nacional, con su correlato económico y social.

En su época como Territorio Nacional, Neuquén tuvo un crecimiento lento y desarticulado que ponía de manifiesto un importante atraso respecto al resto del país en la década del cincuenta. Una población mayoritariamente rural; una industrialización inicial; la ganadería y la minería en crisis, un modelo dominante de producción frutihortícola y, funda-

mentalmente, extractivo de petróleo y gas; amplias deficiencias en comunicación, salud y educación; y considerables problemas de efectivización de los derechos de ciudadanía de sus habitantes, fue la herencia recibida por el primer gobierno provincial en la década del cincuenta.

El inicio de la vida institucional de la provincia en 1958 coincidió con el auge del desarrollismo y de la región de desarrollo como modelo de desarrollo nacional, adquiriendo Neuquén gran relevancia por su riqueza petrolera y energética. En este contexto, y teniendo en cuenta, como bien muestran los autores de este libro, la dependencia constante de la provincia de los recursos provenientes de la Nación, en particular, de los derivados de la explotación petrolífera en concepto de regalías, es que el estado provincial diseña un modelo de crecimiento basado en redistribuir la renta a través de la obra pública y la prestación de servicios.

De esta manera, "... la orientación dada a las estrategias de desarrollo de la provincia a lo largo de las décadas de 1960 y 1970, giraron centralmente en torno a dos ejes: diversificación y desarrollo económico —creación de infraestructura básica y comunicaciones—, y política de bienestar tendiente a cubrir carencias sociales básicas —educación, salud y vivienda—. Precisamente, en torno a estos dos ejes gira el profundo y extenso análisis que realizan los autores sobre esta primera etapa, que por su carácter fundacional ocupa la mayor extensión en el conjunto del libro.

En el contexto nacional e internacional de crítica del modelo desarrollista del período anterior, se analiza la segunda etapa, comprendida entre mediados de los setenta y principios de los ochenta, signada en lo político por la dictadura militar, y en lo económico por un crecimiento sostenido sobre la base del endeudamiento externo. Neuquén, intervenida militarmente como el resto de las provincias, conservó una diferencia fundamental, la continuidad del modelo desarrollista, consolidándose como abastecedora de las materias primas más demandadas a nivel regional, nacional y mundial en los años setenta: petróleo, gas e hidroelectricidad.

En último lugar, en la tercera etapa, que se inicia con la crisis de la deuda externa y el advenimiento de la democracia en los ochenta, y que nos lleva hasta nuestros días, se analiza el desarrollo provincial en el marco de las políticas nacionales de ajuste y reestructuración de la mano de las tendencias monetaristas y neoliberales, con su repercusión en el binomio desarrollo/bienestar.

La provincia afronta estas dos últimas décadas en un nuevo contexto social signado por "... movimientos vecinales, de derechos humanos, organizaciones sindicales, transformaciones en el empresariado local, reajustes en las formas de hacer política, como así también un marcado nivel de movilización y participación", y en una etapa de crisis de su estilo de desarrollo por las previsiones de agotamiento de los recursos petrolífero y gasíferos, de los cuales dependen las regalías y por la escasa diversificación de su economía.

El estado provincial, afianzó su rol planificador y analizó una serie de alternativas desde los ochenta para un desarrollo equilibrado de la provincia, basado en la industrialización en origen de los recursos naturales —con poco éxito— y en los micro emprendimientos sobre la base de distintas materias primas regionales. Sin embargo, con las privatizaciones, la política de ajuste del estado nacional en los noventa, y la disminución en el flujo de transferencias, la situación se agravó y obligó al estado provincial a plantearse un cambio de la matriz productiva, excesivamente dependiente de la explotación energética, apostando para fines de los noventa y principios del próximo siglo por un crecimiento equilibrado, basado en los microemprendimientos y en el desarrollo y en el desarrollo de microrregio-

nes. La explotación agroforestal, el turismo, la energía y la minería, se conforman como centro de la nueva estrategia de crecimiento provincial explicitada en el plan "Neuquén 2020".

Tras este recorrido por la historia provincial, G. Blanco, B. Gentile y J. Quintar, concluyen que la particularidad más importante de la provincia del Neuquén fue la de sostener, a pesar de los avatares políticos, militares y sociales de estas cuatro décadas, la vinculación entre desarrollo y bienestar, hecho que "... más allá de explicarse porque las regalías financiaran este tipo de políticas, puede argumentarse que hubo una opción por parte de los distintos gobierno provinciales por modificar una realidad socioeconómica que hacia 1950 mostraba claros índices de subdesarrollo". Por consiguiente, la forma en que el estado neuquino respondió a la necesidad de un equilibrio entre la demanda ascendente de políticas asistenciales por parte de una población que crecía a ritmo acelerado y su propia capacidad para atender estas demandas, sería, según estos autores, el rasgo más sobresaliente del proceso histórico de la provincia. Igualmente, y en esta línea, el desafío para la sociedad neuquina actual estaría en encontrar "... una salida original, para sostener en forma renovada un nuevo equilibrio entre crecimiento y equidad social".

En su conjunto, esta obra supone un avance importante en la comprensión de los procesos socioeconómicos acaecidos en la provincia del Neuquén tanto en sus cuatro décadas de historia como provincia, como en su período territorialiano.

Si bien pudiera parecer inadecuado su título, al referirse a la *Vida Institucional de la provincia*, ya que no se realiza un análisis de las cuestiones referentes a los procesos políticos —carencia sobre la que los autores ya avisan al lector en la introducción—, no resulta inadecuado si se tiene en cuenta que lo que se pone de manifiesto a lo largo del libro, aunque quizás necesitado de una crítica mayor, son los distintos proyectos que desde las instituciones públicas se ofrecen para el desarrollo provincial.

Esto lleva a la construcción del análisis utilizando una perspectiva "desde arriba", lo que no resultaría problemático de no tener su origen este libro en la iniciativa de la Secretaría de Estado del COPADE —Consejo de Planificación y Acción para el Desarrollo—, de recuperar la memoria histórica de esas décadas, en el marco de un proyecto que apunta a estudiar el proceso de construcción de una identidad por parte de la sociedad neuquina a partir de los sesenta.

Para responder a esta construcción identitaria neuquina, además de tener en cuenta a las instancias políticas y a la propia intervención del estado como actor, hubiera sido conveniente considerar una perspectiva analítica "desde abajo".⁽¹⁾ Esto implica la inclusión de ejes de análisis distintos a los utilizados, y al mismo tiempo exige la consideración de conceptos tales como cultura, imaginario, mentalidades y representaciones simbólicas, entre otros. Distinguir socialmente entre el ámbito rural y el urbano; analizar los distintos sectores sociales; sus condiciones de vida materiales; sus orígenes étnicos y los conflictos generados en este sentido; sus comportamientos y grados de autonomía culturales; y cuestiones de género, son, entre otras, algunas de las variables en las que se podía haber profundizado.

Este análisis de los distintos sectores de la sociedad neuquina, incidiendo particularmente en lo que concierne al plano cultural,⁽²⁾ habría enriquecido esta obra, y naturalmente, también habría demandado otro tipo de fuentes.

Sin embargo, estos tres investigadores, en base a la utilización de las fuentes y la bibliografía disponible con relación a sus objetivos centrales, han logrado sintetizar en esta obra las líneas principales del desarrollo neuquino, ofreciendo un marco de comprensión

necesario en la coyuntura crítica actual, lo cual supone un elemento importante a la hora de generar la conciencia histórica necesaria como base de un proceso de construcción identitaria. Es una opción, no desdeñable a priori, entre otras posibles y quizás más adecuada a estos fines.

Por otra parte y respecto a la estructura del libro, la división utilizada en etapas presenta algunas dificultades, entre las que se destaca el haber extendido en el estudio de la etapa fundacional el análisis de algunas de las variables hasta los noventa, el tratamiento, aunque haya sido previamente justificado por los autores, comparativamente exiguo de la segunda etapa, y la reiteración de algunas cuestiones en la tercera por el análisis mencionado de las mismas en la primera. A pesar de estas dificultades señaladas, y gracias a la síntesis final incluida como último capítulo del libro, éste ofrece la suficiente claridad expositiva.

Dicha claridad es un importante elemento a señalar teniendo en cuenta el público amplio al que este libro está desde un principio dirigido. Debido a esta dedicación podemos comprender algunos de los recortes analíticos seleccionados por los autores de esta obra, y valorar positivamente la realización de un completo análisis socioeconómico de la provincia del Neuquén con la sencillez pedagógica necesaria para que más allá de los espacios académicos habituales, este libro pueda llegar, como de hecho así ha ocurrido, a sectores más amplios de la sociedad neuquina, suponiendo, por tanto, un avance en el terreno de la divulgación histórica provincial.⁽³⁾

Francisco Camino Vela

NOTAS

(1) Un antecedente de la utilización de esta perspectiva en un campo específico de la historia neuquina, es la obra de E. Mases, A. Frapiccini, G. Rafart, y D. Lvovich, *El mundo del trabajo: Neuquén 1884-1930*, Neuquén, Grupo de Estudio de Historia Social, 1994.

(2) Entendemos aquí por cultura "el sistema significativo a través del cual necesariamente (aunque entre otros medios) un orden social se comunica, se reproduce, se experimenta y se investiga". Raymond Williams, *Sociología de la cultura*, Barcelona, Paidós, 1994, pág. 13.

(3) Con la misma finalidad divulgativa, aunque dirigido más específicamente a un uso escolar, y comprendiendo un marco cronológico más amplio que abarca desde los pueblos originarios hasta la actualidad y el estudio no sólo histórico sino también geográfico de la provincia del Neuquén, podemos mencionar una publicación posterior a la que no ocupa, la obra de Silvio Winderbaum, *Neuquén para chicos y grandes*, Neuquén, Ediciones Pido la Palabra, 1999.

Democracia y desigualdad. Sobre la "democracia real" a fines del siglo XX; de Carlos Strasser; Buenos Aires, CLACSO-ASDI, 1999.

Un nuevo libro de Carlos Strasser reclama prioridad para un tema urgente en el debate politológico de nuestro tiempo.

Lo que luego será la conclusión está expresado al inicio, tras la frase de Maquiavelo incluida en la dedicatoria: "No puede establecerse una república donde no existe la igualdad". Esta denuncia de las zonas de vulnerabilidad del "tipo de régimen de gobierno del Estado" que la democracia es, a partir del crecimiento de la franja que separa a "los de arriba

de los de abajo", no llevará de ninguna manera al autor a apartarse de una defensa militante de la democracia, a lo largo de todo el trabajo.

En el primer capítulo abre la polémica retomando dos perspectivas críticas opuestas sobre el futuro de la democracia, como son por un lado la de Marx y por otro la de Tocqueville: el resultado es, digamos, el de un cierto empate teórico entre los mutuos aciertos. Porque, leemos, no sería contradictorio pensar que "fue cierto que la igualdad creció y que la desigualdad creció". (pág. 23) La heterodoxia metodológica y el recurso a planteos aparentemente encontrados como soporte del análisis vuelve a ser defendido por Strasser, (nota 8, pág. 42) desde un marco epistemológico que define al conocimiento político no como un "sistema" sino como una "colección". De allí que tanto una preocupación más ligada al destino de la libertad, (Tocqueville) y otra más interesada por el de la igualdad, (Marx) consigan una dimensión común en su referencia a procesos concurrentes y en cierto modo complementarios.

A partir del segundo capítulo Strasser toma el toro por las astas y se aboca a la faena principal: justificar por qué, aun si evitamos las confusiones de definir a la democracia como un "tipo de Estado" o como "un tipo de sociedad" y decidimos concebirla como un "tipo de régimen de gobierno", sigue siendo pertinente detenerse en el impacto (no sólo teórico) que produce verla convivir con niveles crecientes de desigualdad en las sociedades occidentales, acentuado esto en las últimas décadas. Un breve pero sustancioso pasaje por la teoría lo ayuda a demostrar que la definición elegida, lejos de caer en la trampa reduccionista, pone al descubierto la interdependencia entre democracia y formatos sociales, estatales, culturales etc. Aun otorgándole entidad propia de régimen, la democracia "está inscripta en una trama" y "es parte de una red". En definitiva, y en principio, "la igualdad y la libertad son necesarias en primer grado. Su ausencia apenas es compensable y, aun así, cuando no cubre a todos los sectores, el resultado es que, 1) cuanto más, se trata de una democracia limitada, 2) tanto más, el Estado importa un sistema de dominación política". (pág. 39)

En la parte II del libro, Strasser se propone argumentar a favor de que si bien en los hechos democracia y desigualdad han podido corresponderse, esto ha sido a costa de una indudable desnaturalización del ideal democrático. Las democracias que tenemos a la vista se ponen en acto en forma parcial (combinadas con otras formas políticas), limitada, defensiva, más que representativa, "representada" (retomando la idea que aparece en *Para una Teoría de la Democracia Posible*, vol. I, también suyo), y desvirtuada, tanto en el polo del sujeto (ahora ciudadano apático) como en el del objeto (poder reconducido al Estado).

Dispuesto a reconstruir una cierta genealogía de esta desnaturalización, el autor no duda en imputar la mayor responsabilidad a lo que él considera un cierto *pathos* dominante configurado por el indetenible avance individualista, el cual ha venido trazando una historia de sucesivos impulsos, tal que el posmodernismo no llega a ser más que "el remate último". Dicho curso civilizatorio no hubiese podido no abarcar al régimen político democrático, cuya específica evolución ha significado el énfasis creciente de un estilo liberal, fuertemente marcado por el "sentido común británico norteamericano". La crítica de Strasser a los efectos nocivos de la cultura individualista hegemónica es de un ímpetu tal que, desacoplando *representación de liberalismo político*, llega a definir a la forma representativa como un verdadero "cambio de naturaleza" de la idea democrático liberal.

La democracia real, tomada en general, es decir, por sobre las diferencias entre sus variadas expresiones locales, ha sobrevenido un régimen mixto, al coexistir entrelazado con otras formas políticas, tales como la oligarquía, la burocracia, la tecnocracia, la partidocracia y el corporatismo. Un ciudadano "perezoso" progresiva y alarmantemente cada vez más

despojado de "virtud cívica", y un hiper Estado, engordado a costa del poder que le traspasa su depositario original (el pueblo), constituyen la base sobre la que se ha ido construyendo una escena que a nuestro autor le resulta absolutamente sombría. Vaya un párrafo: "Cruza el conjunto todo, cada hilo de la trama, una atmósfera, una «civilización» cuya «marca» es la misma de todos los últimos siglos: el individualismo burgués desenfrenado, un (como se decía antes) materialismo arrasador, aplastante. En la actualidad fenomenalmente «instrumentado» en paralelo a la manera consumista por esos actores fetichizados que son las empresas u organizaciones, ellas mismas en competencia tanto o menos concertada que desconcertada y anárquica, pero en cualquier caso entregadas a una danza frenética supuestamente dedicada a conjurarla". (pág. 57)

Las situaciones latinoamericana y argentina en particular comienzan a ser tratadas a partir del capítulo 4 de la segunda parte del libro, caracterizándose de manera global a partir de la común matriz cultural íbera, de influencia indudable en el desarrollo posterior de los regímenes políticos democráticos, tanto en su forma "liberal" como "popular".

La coyuntura latinoamericana actual estaría determinada por la convivencia si se quiere paradójica de democracias socialmente débiles (inerciales, anémicas, coreográficas) y consenso positivo en relación con el mero dato de la recuperación de este tipo de régimen, luego de largos y desventurados períodos de dictaduras militares. La intensidad de la crisis de politicidad que viven las sociedades argentina y latinoamericana podría traducirse, según Strasser, en oportunidad para "refundar la idea de democracia", habida cuenta además que —tal como ha venido diciendo— como régimen no puede ser aislado respecto de las variables sociales, y es impensable si no se apoya sobre el fundamento de cierta cultura política.

En el final de la segunda parte del libro (págs. 86 y 87) intenta entonces una síntesis de todas las cuestiones planteadas, las mismas que nosotros comentamos. Luego de esto, y en la tercera parte, cambia el tono general de la reflexión, que de teórico histórica pasa a más empírica (apela a periódicos, interrogatorios, encuestas, documentos etc.) y de global a local: piensa ahora la relación de lo político con las cifras económicas, para comenzar, lo que de estas cifras aparece en el Presupuesto Nacional Argentino, tomado éste como espejo de la realidad y orientación económico política del país. Es así que, a la exposición de los principios y reglas empíricas que rigen la preparación, aprobación y aplicación del Presupuesto Nacional, le sigue un Apéndice de "Datos Básicos" correspondientes a los años 1998 y 1999.

Bajo el título *Lo que refleja el espejo* (cap. 7) Strasser procede a elaborar algunas conclusiones. Para empezar, dos: que, corroborando hipótesis, el régimen estatal de gobierno en la Argentina es mixto (DM), y que queda condicionado "por la combinación del contexto nacional —con marcas internacionales— y sus reglas propias de juego; o sea a manifestarse inercial y relativamente impotente para producir modificaciones algo más que incrementales... del cuadro general básico de la sociedad". (pág. 120) Es mixto, porque está implicado en el juego competitivo de grupos (partidos políticos, corporaciones económicas, eclesíásticas, comunicacionales, sindicales, etc.) y no de individuos; queda condicionado, no sólo por los estrechos márgenes presupuestarios disponibles sino también por el "marco institucional", la calidad de los actores, las relaciones de fuerza y los patrones de "hegemonía". El crecimiento de la desigualdad pareciera así ser indetenible y este devenir de los acontecimientos arrastra sectores claves, uno de los cuales, la educación, constituye un tema que merece cierta atención. Idéntico tratamiento recibe, en relación con la preocupación que sostiene el libro todo —repiteámoslo, el crecimiento indetenible de la desigualdad—, el

problema de las instituciones, las que no pueden saltar del circuito conservatista, rutinizado. Amplía aquí el autor sus objeciones al sistema representativo en su funcionamiento real, insistiendo en algunos de los tópicos que suelen incluirse en la descripción de lo que en lenguaje politológico se conoce como *la crisis de la representación*. La burocratización, la transformación de los partidos en simples elencos electorales, y aún más, el pasaje —de los ciudadanos a los partidos mismos— de la capacidad de ser representado en los órganos parlamentarios, acaban aportando a una escena, por lo menos, inquietante, aún más si se la condimenta, como hace Strasser, con la chatarra discursiva que ha terminado generando esa suerte de "pensamiento único", repartido entre políticos y periodistas (además de un Apéndice con resumen y crítica del Informe 1998/99 del BID).

En el Epílogo, tras la revisión de los principales elementos propuestos para describir a la democracia liberal contemporánea —"de por sí notablemente valiosa"—(pág. 192) se somete el autor a la pregunta presuntiva del lector exigente: "...¿qué se sigue de las objeciones mismas, qué debe seguirse?".(pág. 192) Su reflexión insiste en las relaciones entre economía capitalista —la que sin embargo, ya ha dicho, fue la que mejor ha podido convivir con la democracia— y régimen político democrático. Retoma entonces a Tocqueville, y aun sin embanderarse en ningún fundamentalismo anticapitalista, termina aceptando que hemos escapado a la tiranía de la mayoría temida por el francés, pero hemos caído en la del poder económico y financiero ahora transnacionalizado. A pesar de todo, a su vez, hay esperanzas. No se puede burlar por demasiado tiempo el núcleo mismo de lo democrático igualitario y la transformación probablemente sobrevendrá "por implosión". Y vuelve a ser prescriptivo: "En el futuro habrá de ser la una o la otra: más desigualdad o más democracia".(pág. 199)

Bienvenido este libro y el mundo teórico que nos trae: el de un pensamiento que quiere resistirse al "sentido común" de la máquina civilizatoria neoliberal. La polémica, creemos, ha sido atizada. ¿Podremos dejar abierta la lista de oradores?

Silvana Carozzi

La innovación política. Política y derechos en la Argentina contemporánea; de Isidoro Cheresky, Buenos Aires, Eudeba-Instituto Gino Germani, 1999.

En este libro Cheresky ofrece un resumen de sus reflexiones sobre los problemas político institucionales afrontados por la Argentina en la última década. En la primera parte del libro se agrupan los ensayos que analizan cada una de las coyunturas político-electorales relevantes a partir de la elección presidencial de 1989; los vaivenes de la Reforma Constitucional y las elecciones de Constituyentes de 1994; la aparición del Frepaso como una tercera fuerza de alcance nacional y la reelección de Carlos Menem en 1995; el surgimiento de la Alianza en 1997 y por último el triunfo de la misma en las elecciones legislativas de ese año. En la segunda parte, un tratamiento conceptual de la problemática de los derechos humanos y sus relaciones con el régimen político y la democracia en general nos ayudan a entender algunas de las actuales tendencias de la conformación de la sociedad argentina y el lugar que en ella ocupa la política.

Utilizando como eje de sus análisis la importancia adquirida por el tratamiento que el poder le dedicó (o fue llevado a dedicarle según los casos), a la problemática de los derechos

y particularmente de los derechos humanos desde la década del setenta, Cheresky nos invita a reflexionar sobre los alcances reales de las transformaciones en la vida política en general. Reconociendo las ambigüedades, muchas veces desconcertantes, de los vaivenes de la vida política argentina, no por ello deja de intentar aclarar conceptual y teóricamente el momento que vivimos. Una lección que muy bien nos enseñara Tocqueville y que Cheresky parece rescatar, al reconocer que aquello que observaba en sus viajes por América del Norte estaba más allá de los conceptos por él conocidos. Un "despotismo democrático" diría el pensador francés, una "ciudadanía informada pero no participativa", nos propone Cheresky. Pero analicemos con mayor detenimiento cómo este autor llega a estas ideas.

La mentada crisis de la política, de la representación partidaria, de los grandes actores colectivos, de la movilización social de vasto alcance que se expresan en la pérdida del lugar central ocupado otrora por los partidos políticos y las instancias institucionalizadas de la competencia partidaria y política, se revela en el desplazamiento de la actividad política y en la utilización de nuevos recursos para la comunicación y hasta la formación y conformación de dirigentes y líderes partidarios en una arena política mass-mediática. La escena mass-mediática reconoce nuevas reglas de información y decisión política que desplazan al partido del rol central que ocupaba antaño. Las pesadas o frágiles estructuras partidarias son sustituidas por las encuestas que pasan a suministrar la información sobre preferencias y expectativas del electorado y constituyen el insumo básico en el diseño de las campañas e intervenciones públicas. Por su parte, a diferencia de la fragmentación informativa propia de la estructura de partidos-movimientos fuertes y de subculturas arraigadas, la circulación de la información política por los canales mass-mediáticos comunes a todos estaría derivando en la conformación de un "estado de opinión" encarnado por una audiencia homogeneizada por este proceso. Las iniciativas políticas quedan así libradas a la acción de personalidades y dirigentes y al rol cada vez más influyente de esta emergente opinión pública germen de una nueva ciudadanía informada y dispuesta a ejercer su libertad política pero fuera del molde participativo tradicional. Cheresky cree reconocer una innovadora fuente de conciencia de derechos a partir de la cual sería posible esperar transformaciones en la sociedad actual. La emergencia de la opinión pública independiente, y aquí una de las hipótesis más provocativas del presente libro, se remonta a la emergencia del movimiento de derechos humanos en la década del setenta. Un movimiento que, solitario en sus comienzos, se constituyó con independencia tanto de las redes estatales como de la sociedad partidariamente estructurada pero que fue exitoso en promover la difusión de una conciencia de derechos universales reconociendo al Estado (aunque autoritario y sanguinario en su momento) como el agente responsable por su cumplimiento. Ya en los años ochenta se afirmaron los signos de una opinión pública que se manifestaba con independencia de los partidos tradicionales, abandonando sus identidades partidarias e integrándose en sus reclamos en una masa ciudadana movilizada. Finalmente, las transformaciones económicas de la última década generaron otra fuente de reivindicaciones en términos de derechos, esta vez más asociada a cuestiones particulares e individuales relacionadas con una conciencia individual de usuarios, consumidores y/o contribuyentes. Según Cheresky, esta nueva ciudadanía adquirió visibilidad política al expresarse políticamente en el "voto rechazo" al Pacto de Olivos en 1994, en el apoyo a la constitución del Frepaso en 1995 y en el voto por la Alianza a partir de 1997. Conformando este grupo de votantes, se encontrarían "nuevas franjas de ciudadanía con sensibilidad republicana" capaces de generar movimientos de opinión (como fueron los periodistas en relación con el caso Cabezas, los familiares de las víctimas del atentado a la AMIA, los organismos de Derechos Humanos, los docentes de

CTERA, etc.) que cosechan amplio consenso en la sociedad en general y pueden recrear una escena de conflictos y antagonismos que permita nuevos impulsos a la política.

En definitiva, en este libro, nos encontramos con un análisis de la realidad degradada de la actividad política tradicional a partir de la pregunta fundante sobre el lugar que la política ocupa en nuestra sociedad. Cheresky considera que reconstruir un espacio público abierto en el que la política como disputa, conflicto, diferenciación y encuentro siga siendo posible depende de los caminos por los cuales nuevas formas de la innovación política puedan expresarse, contrabalanceando la actual centralidad de la nueva arena mass-mediática con una actividad ciudadana autónoma. Al dejar de concebir a la política en sus dos formas clásicas, sea como la expresión de una voluntad radical ejecutora de un proyecto de transformación desde sus cimientos de la sociedad, sea como la expresión directa de reclamos o conflictos de naturaleza social y expresión de una identidad que la precede, Cheresky nos propone considerar que enunciación política y constitución del actor son parte del mismo proceso. Aunque las identidades colectivas así constituidas tengan un carácter ostensiblemente contingente en relación con los actores clásicos de la política (clase obrera y burguesía) no por ello las transformaciones que de ello se desprenden son menos contundentes, como la experiencia del surgimiento y la acción del movimiento de derechos humanos en nuestro país parecen demostrar.

Ignacio Castro Rojas

Historia de Revistas Argentinas, 1900-1950. La conquista del público; de Alejandro Eujanián, Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1999.

La escritura de un libro por encargo, cuando la exigencia que somete al especialista a restricciones de espacio y estilo no lo aparta del campo de sus intereses habituales, puede deparar una satisfacción suplementaria: si el trabajo concluye afortunadamente, el autor no sólo habrá dado pruebas de su competencia en el tema abordado, sino también de sus destrezas retóricas, de su capacidad para transformar los límites impuestos a su oficio en condición de posibilidad de una exitosa estrategia de divulgación, que responda a las expectativas de un público no especializado sin por eso perder rigor. Esta clase de satisfacción es la que suponemos habrá sentido Alejandro Eujanián al concluir la escritura de su *Historia de Revistas Argentina, 1900-1950*, un volumen de algo menos de doscientas páginas en el que sintetiza y articula una masa abigarrada y heterogénea de informaciones bibliográficas con un estilo lo suficientemente dúctil como para interpelar a un lector interesado por los avatares de la cultura argentina desde un punto de vista no profesional.

El profesor Eujanián escribió este libro a pedido de la Asociación Argentina de Editores de Revistas, un año después de haber ganado, con un excelente ensayo sobre Paul Groussac y *La Biblioteca*, el Segundo Concurso de Monografías organizado por dicha Asociación. Como lo señala en la Presentación, las dificultades mayores que debió sortear para escribir esta *Historia* estuvieron ligadas a la abrumadora extensión y heterogeneidad del corpus bibliográfico de referencia. No sólo las revistas que tenían que aparecer en su libro eran muchas y de muy diversa naturaleza, sino que además debían aparecer bajo una forma que permitiese apreciarlas según su "dinámica propia", no como meros términos de un catálogo. Para resolver los problemas de selección y articulación que presentaba ese corpus

prácticamente inmanejable, Eujanián tomó una decisión metodológica sumamente operativa: desarrollar la exposición en torno a un "eje problemático" que sitúa cada revista según sus relaciones con el público, los escritores y el mercado cultural, para mostrarlas como testimonios y síntomas de los principales procesos sociales que tensionaron la vida de nuestro país durante la primera mitad del siglo pasado.

En la dirección abierta por esa decisión metodológica, Eujanián se ocupa de reconstruir en el capítulo I de su libro la trama de condiciones que favorecieron, desde fines del siglo XIX, la creación de un mercado de consumo de bienes culturales y la ampliación del público lector de revistas en Argentina. En un movimiento que va de lo general a lo específico, su exposición considera la incidencia que tuvieron en ese proceso las transformaciones sociales, la expansión demográfica, el fenómeno de la inmigración y los avances tecnológicos de la industria editorial en nuestro país. Aunque se cuida de no abrumar al lector con referencias excesivas, para no obstaculizarle la percepción del proceso considerado, la escritura de este capítulo trasluce las alternativas de un cuidadoso y reflexivo trabajo de investigación previo. Tal vez porque se ocupan de fenómenos con un mayor grado de especificidad, los momentos más interesantes de este capítulo son los referidos a la aparición de nuevos hábitos de lectura y nuevos espacios de circulación de publicaciones (la lectura en el tranvía o en el bar; el kiosco y la figura del canillita) y al papel decisivo que cumplieron las revistas en el surgimiento del escritor profesional, autonomizado del funcionamiento del poder político.

En el capítulo II, Eujanián aborda las principales *revistas literarias* del período desde la afirmación de la ambigüedad que caracteriza a este tipo de publicaciones, que pretenden al mismo tiempo circular y trascender la actualidad en la que circulan. Por tratarse de revistas dirigidas a lectores que son miembros de la misma corporación a la que pertenecen quienes las escriben, las revistas literarias intervienen activamente en las disputas por la legitimidad dentro del campo letrado, contribuyendo a la identificación de distintos grupos antagónicos. Eujanián sostiene su exigencia de reconstruir un proceso sin recaer en las facilidades del catálogo cuando propone una caracterización de cada revista literaria a partir de la consideración de la política cultural específica que animó su aparición y su circulación. Así, *Nosotros* aparece ligada a una voluntad, inevitablemente fallida, de mantenerse por encima de los conflictos y las tomas de posiciones coyunturales; así, *Martín Fierro*, a una virulenta estrategia de polémica y ruptura sostenida por un grupo de jóvenes contra los valores estéticos y políticos de la tradición; así, *Claridad*, al proyecto iluminista de formar y esclarecer los sectores populares poniendo a su alcance las grandes obras del pensamiento y la literatura universal; y así, finalmente, *Sur*, a una reformulación de los principios de la trascendencia del arte y la inteligencia respecto de la política.

Desde fines del siglo XIX, algunos emprendimientos culturales y comerciales llevados a cabo por revistas resultaron exitosos porque supieron interpelar, simultáneamente, a diferentes tipos de lectores (diferentes en edad, género, clase social y profesión). Las *revistas de interés general*, a las que Eujanián dedica el capítulo III de su *Historia*, vincularon estrechamente la cultura letrada con la popular, contribuyendo a la difusión entre un público muy amplio de prácticas y saberes que fueron modelando sus gustos y sus hábitos culturales. El caso de *Caras y Caretas* es ejemplar en este sentido. Eujanián centra su exposición sobre esta revista en las estrategias de publicidad y marketing que le permitieron actuar exitosamente sobre un público amplio y en la potencia totalizadora de su estilo periodístico, capaz de contener dentro de los márgenes de su retórica la diversidad de ese público. Otro caso ejemplar es el de *El Hogar*, que en un principio competía con *Caras y Caretas* por el mismo

mercado de lectores y que se convertiría luego en una revista femenina. El éxito de *El Hogar* se debió, según Eujanián, a su capacidad para satisfacer tanto las expectativas de la sociedad patricia, a la que servía de reflejo para sus actividades, como las de la clase media que aspiraba a ascender socialmente, mostrándole el brillo y el *glamour* del mundo con el que soñaba. El capítulo concluye con una exposición sobre *Para Ti*, la más exitosa de las publicaciones femeninas. También en este caso la descripción está subordinada a la interpretación de las estrategias ideológicas de la revista. *Para Ti* conquistó y mantuvo un público decididamente amplio gracias al uso simultáneo, y a veces contradictorio, de dos discursos: uno, conservador, dirigido al ama de casa, el otro, modelado por los estereotipos femeninos de la modernidad, orientado hacia las mujeres que trabajan o se divierten fuera del hogar.

El último capítulo de la *Historia* de Eujanián está centrado en el fenómeno de la fragmentación y especialización del público de revistas, en la aparición, desde la primera década del siglo, de publicaciones con temáticas y lectores claramente diferenciados. Este es el capítulo en el que se puede apreciar con mayor nitidez las dificultades que supone trabajar con un corpus tan heterogéneo y, al mismo tiempo, la habilidad del autor para articular de un modo interesante las referencias generales con los detalles representativos o curiosos. El recorrido pasa por las *revistas deportivas* (*El Gráfico*), que se nutren de la mezcla de nacionalismo y triunfalismo característica del imaginario masculino de la clase media; por las *revistas de espectáculo*, tanto las que se dedican a reproducir el cancionero popular (*El alma que canta*), como las que, a partir de la década del veinte, se ocupan del cine y la radiodifusión (*Cine Argentino*, *Sintonía* y *Radiolandia*); por las *revistas infantiles* (*Billiken*), dirigidas a los niños en su rol de miembros de una familia nuclear y de sujetos escolares, funcionales a la labor nacionalizadora del Estado; por los *folletines criollistas* que coincidieron, en los primeros años del siglo, con el auge de un nacionalismo más popular y menos xenófobo que el de los años veinte y por las colecciones de *novelas sentimentales*, que serían relevadas luego, en su función consoladora, por las *fotonovelas*. El capítulo se cierra con una breve historia del *humor gráfico* argentino, desde *Caras y Caretas* hasta *Rico Tipo*.

Por tratarse de la obra de un especialista en el tema, que sintetiza e interpreta las informaciones fundamentales pero además entredice, por medio de digresiones, la posibilidad de desarrollos que los límites impuestos a su trabajo no le permiten por el momento realizar, esta *Historia* encontrará su público tanto entre quienes se interesan por su función divulgadora como entre los estudiosos de la cultura argentina, que podrán desplegar sus propias investigaciones a partir de lo que Eujanián señala o insinúa. Como ocurrió con muchas de las publicaciones de las que se ocupa, el "éxito" de esta *Historia* estará ligado probablemente a su capacidad para interpelar al mismo tiempo distintas clases de lectores.

Alberto Giordano

Civilité et Politique aux origines de la nation argentine. Les sociabilités à Buenos Aires 1829-1862; de Pilar González Bernaldo de Quirós, Publications de la Sorbonne, Paris, 1999.

El libro que nos place comentar es el resultado de una tesonera labor de investigación llevada a cabo por Pilar González Bernaldo entre los años 1986 y 1990, cuyos frutos se

resumieran en la tesis doctoral que presentara en 1992 ante la Université de Paris I; esta tesis, con algunas modificaciones constituye el volumen que tenemos a la vista.

En primer lugar entonces nos alegra que el texto impreso pueda ahora comenzar a circular, siendo que por el interés temático, la riqueza de su contenido erudito, lo novedoso de sus hipótesis y la excelencia de sus resultados, la tesis de González Bernaldo *La création d'une nation. Histoire politique des nouvelles appartenances culturelles dans la ville de Buenos Aires, 1829-1862*, en ejemplares fotocopiados ha circulado intensamente durante el último lustro entre los historiadores que se interesan en el período. Tal vez no sea necesario agregar que el verdadero impacto sobre un público más amplio, argentino y latinoamericano, provendría de su traducción al español, que esperamos sea lo antes posible, en razón de estar convencidos se trata de un texto imprescindible para el análisis de la historia porteña —y también argentina— del rosismo y del Estado de Buenos Aires.

Formalmente el texto se compone por una introducción que expone sumariamente el objeto problemático-intelectual que la autora desarrollará más adelante dividiendo su material en dos etapas, 1820-1852, bajo el título de "Los pueblos sin nación" y 1852-1862 fase designada como "La nación al poder".

Como no tenemos espacio para una revisión en profundidad de aquello que el texto plantea como estrategias de reconstrucción del pasado y sus resultados, nos limitaremos a exponer los diferentes aspectos que son revisados por el mismo, también como una forma de incitar a los lectores a recorrer el camino del texto por sí mismos. González Bernaldo recuerda al comienzo del texto la vigencia de la problemática sobre las naciones en el horizonte historiográfico contemporáneo. Abordando la experiencia argentina, dice que no desea escribir unan "historia de las instituciones nacionales, ni de la idea de nación, ni menos todavía, una historia política de la formación del estado argentino. Tampoco se trata de una historia de cómo la ciudad se instituye en capital nacional. Aunque todas estas cuestiones atraviesan nuestra investigación, he preferido interesarme en las prácticas relacionales de la población de la ciudad de Buenos Aires, especialmente sobre un sector de la misma —al que podemos diferenciar como las elites culturales— y que van a jugar un papel destacado en la constitución de una nación argentina".

Así planteado, el estudio se va a concentrar en aquellas prácticas relacionales que siguiendo la conceptualización propuesta por Maurice Agulhon constituyen la "sociabilidad" porteña. González Bernaldo expone que esta misma naturaleza del vínculo asociativo existente entre las elites porteñas, se hace literalmente presente como discurso acerca de una "sociabilidad" cuyos contenidos pueden ser análogos de lo que "actualmente llamaríamos nacionalidad". En cuanto al método seguido para el estudio de la conformación de la nacionalidad argentina, González Bernaldo se centra alrededor de Buenos Aires, en tanto la ciudad no podía sino ser el punto de convergencia de unos procesos económicos, políticos y culturales que la excedían, pero que ofrecen en ella misma grandes posibilidades de observación.

A partir de la reconstrucción de un conjunto de prácticas sociales, y sobre todo de aquella que se realiza en las asociaciones, la autora realiza una incursión en muchos casos sin precedentes por modos relacionales de los porteños de la primera mitad del siglo XIX. Resultan privilegiadas las que en razón de su formalismo o de su grado de desarrollo son las que mejores indicios han dejado en la prensa y en otras fuentes que nos testimonian de sus variadas formas, tal el caso de la indagación en los archivos de la franc-masonería que le fueran franqueados. A ello se agrega una reconstrucción de los espacios, en su común acepción de localizaciones geográficas, en que estas prácticas se pusieron en escena. Otra

vez aquí vemos una perspectiva innovadora de análisis que se expresa en una gran cantidad de gráficos y cuadros que nos muestran cómo la ciudad se fue progresivamente construyendo en torno a ejes que van cambiando con el tiempo.

En lo que hace a sus contenidos, la primera parte "Los pueblos sin nación" (1820-1852) comienza por una sumarización de los momentos previos y posteriores a Mayo en Buenos Aires, atendiendo a fijar como mejor punto de partida a 1820 para el problema que se ha propuesto explorar, atendiendo además de las instituciones a aquellas otras maneras de la relación entre las personas como son las pulperías, conceptuadas como "las células de la sociabilidad barrial" y los cafés en tanto innovación de aquellos años. A continuación reconstruye geográficamente el mundo de las asociaciones del Buenos Aires rivadaviano, agrupándolas también por sus objetos e integrantes, mostrándonos una vitalidad social en acción a veces desconocida, o al menos poco considerada, por caso, la de las "nacionalidades africanas". Acto seguido, y ya nos vamos extendiendo en el espacio temporal hasta la crisis del rosismo de 1838-40, González Bernaldo procede a expandir el análisis de la sociabilidad a la política, pero —y aquí reside la novedad— tomando a la primera como continente si se nos permite decir "estructural" de la política. La segunda fase del rosismo, paradójicamente la de su dominio más férreo, resulta interpretada como una fase de ruptura entre la autoridad y la civilidad, la retrogradación de las formas asociativas. "La desaparición de las asociaciones nos deja solamente con los individuos, producto de las asociaciones, pero sin sociedad de pertenencia". Este sistema paradójico de opiniones sin voces, o de federación sin nación cambia brutalmente a partir de 1852.

La segunda etapa, titulada "La nación al poder" y que cubre el período cronológico de 1852 a 1862, ocupa en el texto una extensión análoga a la treintena de años anteriores. Ello es consecuencia de que el estudio de la sociabilidad encuentra ahora una mayor cantidad de materiales en razón de una existencia rica en asociaciones de distinto tipo y que configuran la vida político-social de Buenos Aires de un modo que resulta completamente sorprendente y desconocido para sus mismo protagonistas. Este momento que González Bernaldo caracteriza como "explosión asociativa", es reconstruido desde un punto de vista digamos cuantitativo, pero sobre todo, evaluado por los nuevos contenidos experienciales que en estas asociaciones se pone de manifiesto. Aquí es donde viene a introducirse el estudio sobre la masonería, así como el de los nuevos clubes y, otra vez, el modo en que estos fenómenos se extienden hacia la política.

Contracara del rosismo, el Estado de Buenos Aires produce una vida pública que es la antesala del poder, lo que obliga a establecer igualmente nuevos tipos de articulación entre esfera pública y régimen representativo. Finalmente, este proceso alcanza otro nivel de complejidad cuando los nuevos vínculos de la sociabilidad, producen un vínculo ahora también de tipo nacional (incluso por sus nuevos alcances territoriales) que para decirlo rápidamente aúna a la sociedad civil, la esfera pública y el régimen político. Este punto de llegada? señala el término temporal de la reconstrucción de Pilar González Bernaldo. Una conclusión breve replantea sintéticamente los conflictos y dilemas expresados anteriormente. Hace falta decir también que un extenso complemento de notas y bibliografía hace del volumen una guía de consulta para todo el período. La amplitud de la curiosidad de González Bernaldo, la enorme cantidad de trabajo resumida en estas páginas, la originalidad temática y la riqueza conceptual del escrito, a nuestro juicio augura para el mismo un lugar destacadísimo en la renovación de las perspectivas historiográficas sobre el siglo XIX.